

# LAS RELACIONES DE LAS ONGD DE AMÉRICA LATINA Y LAS AGENCIAS PRIVADAS DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL EUROPEAS EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

Eduardo Ballón E.<sup>1</sup>  
Mariano Valderrama L.<sup>2</sup>

## Presentación

Es bastante claro que las relaciones de cooperación que vincularon a ONGD del Norte y del Sur en las últimas décadas han sufrido cambios muy profundos que son parte de procesos como: la globalización económica, social y cultural, el auge de las políticas neoliberales, el ocaso de los esquemas nacionalistas de desarrollo y la pérdida de protagonismo de los Estados, así como la reducción de los recursos de la ayuda externa.

En este escenario, no debe sorprender que las agendas y los vínculos que se construyeron entre muchas ONG europeas y latinoamericanas, comprometidas en una perspectiva de desarrollo y cambio social en la década de los setenta, den hoy día señales visibles de agotamiento. Surgen en el nuevo escenario nuevos desafíos y comienzan a avizorarse ámbitos y modalidades innovadoras de intervención.

Las ONG europeas que canalizan financiamiento hacia el Sur y sus contrapartes, las ONG latinoamericanas, enfrentan el reto de definir una nueva agenda común y de plantear otras modalidades de interrelación. Las tradicionales formas de interlocución y asociación –el partnership como figura más lograda- están hoy día severamente cuestionadas por la realidad y han venido siendo reemplazadas por otros vínculos más pragmáticos y con menos contenido. La hegemonía neoliberal de los noventa y el cambio de sentido se hicieron sentir con dramática fuerza también en este campo sin que los afectados por la modificación de la relación, un grupo de ONG europeas y latinoamericanas, fuéramos capaces de establecer un diálogo real sobre la situación y redefinir estrategias y perspectivas conjuntas.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Presidente de ALOP. Responsable de Incidencia Política del Grupo propuesta Ciudadana. Investigador Principal de DESCO.

<sup>2</sup> Asesor Senior en Gobernabilidad de SNV (servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo) - Perú. Hasta junio del 2004 se desempeñó como investigador asociado del Grupo “Propuesta Ciudadana” y como Coordinador del Grupo de Trabajo de Cooperación al Desarrollo de ALOP.

<sup>3</sup> Sobre los cambios ocurridos en las ONG de América Latina y en la relación con las ONG del Norte ver: Mariano Valderrama y Luis Pérez C (Editores): **Cambio y fortalecimiento institucional de las organizaciones no gubernamentales en América Latina**. Buenos Aires: ALOP-FICONG, 1998.

La despolitización de las relaciones cedió el espacio al pragmatismo de los proyectos y los recursos. De una vinculación orientada por aspiraciones y expectativas compartidas alrededor de la necesidad de cambios profundos en nuestras sociedades, se transitó al discurso de la pobreza perdiéndose en el camino toda perspectiva crítica. Interpeladas por sus respectivas sociedades las ONG europeas se profesionalizaron y se especializaron, trasladando parte de las presiones que vivían, a sus socios del Sur. Estas, de manera defensiva, se adaptaron a nuevas exigencias de forma poco crítica y buscaron adecuarse a un contexto nuevo, aún a costa de su sentido. Así, con responsabilidades de ambos lados y con grandes dificultades para recrear una visión compartida, las distancias y las diferencias se fueron profundizando. A este hecho se sumó la decisión de reorientar los decrecientes recursos de la cooperación a otras regiones de mayor pobreza o de nueva relevancia geopolítica, lo cual conllevó que disminuyese la importancia relativa de América Latina, como zona de concentración del trabajo de las ONG europeas.

Cabe reconocer, por otro lado que hay campos en los cuales se abren nuevas perspectivas innovadoras: el caso del surgimiento de redes globales en las cuales ONG del Norte y del Sur se plantean una estrategia de incidencia global (como es, por ejemplo, el caso de la plataforma internacional OXFAM, Reality of Aid, Foro de Cooperación ICCO – Euforic, Social Watch) o ámbitos en los cuales se delinearán nuevas estrategias de intervención, como es, por ejemplo, el caso del tema de la gobernabilidad y el empoderamiento de la población.

Es en este contexto que ALOP se plantea la necesidad de implementar un diálogo franco y abierto con sus contrapartes del Norte que busque realizar un balance autocrítico de la historia reciente y un análisis prospectivo del nuevo escenario con miras a sentar las bases para replantear los términos de una relación abriendo la posibilidad de construir una nueva visión compartida sobre distintas dimensiones tanto del desarrollo cuanto del propio rol de las ONG en el nuevo escenario que estamos viviendo.

El presente texto intenta contribuir a ese diálogo planteando algunas de las cuestiones que nos parecen centrales. desde la perspectiva de nuestra región En ese sentido, el texto tiene una lógica complementaria de balance y prospectiva. Una observación final. Como es obvio, nuestra reflexión está organizada básicamente a partir de la experiencia de un grupo de ONGD de América Latina –aquellas agrupadas en ALOP, que en su historia han compartido un discurso que combinó desarrollo y cambio social que marcó su vinculación con los actores sociales con los que se vincularon- tanto como de la relación de aquellas con un grupo de agencias de cooperación europeas que básicamente tuvieron una visión y un discurso similares.

## **1. Un marco general para ubicar la evolución de las relaciones entre las ONG y las agencias de cooperación internacional.**

Aunque de manera muy esquemática, conviene definir un marco estructural para entender el surgimiento, la evolución y los cambios de las relaciones que vinculan a las ONGD de América Latina con un conjunto de agencias de cooperación internacional. Tras la II Guerra Mundial, conviene recordarlo, Estados Unidos implementó el Plan Marshall de ayuda a Europa Occidental; el mismo supuso, entre otras cosas, la organización de la sociedad civil europea para apoyar las tareas de reconstrucción, a la vez que se afirmaba la bipolaridad que caracterizó parte importante del siglo XX: capitalismo y socialismo en conflicto y competencia bajo el liderazgo de las dos grandes potencias de entonces: Estados Unidos y la Unión Soviética.

En ese contexto, a inicios de los sesenta, el progreso alcanzado por los países desarrollados, apenas se expresaba en el resto de las naciones que en la práctica empezaban a conformar lo que después se denominó el Tercer Mundo. La preocupación de los países industrializados en ese momento fue doble: inducir el crecimiento económico y formas de desarrollo en otras partes del mundo, abriendo nuevos mercados para sus excedentes y limitar las posibilidades de influencia socialista.

Esta preocupación, con los matices del caso, llegó a las agencias de cooperación internacional de aquél entonces, que con fondos de origen diverso –las iglesias, el apoyo de particulares y en algunos casos, con fondos de sus gobiernos y de organismos internacionales- empezaron a promover el desarrollo en los países pobres a través de grupos de profesionales organizados, inicialmente voluntarios, que posteriormente devinieron en ONG. Así surgió la colaboración inicial entre las ONG y las ACI's.

Desde las instituciones de cooperación de corte más eclesial, influenciadas por el discurso del Concilio Vaticano II y por las corrientes de renovación teológica, la prioridad fue promover la “opción por los pobres”, que supuso apoyar sus procesos organizativos y de generación de sus propios recursos de desarrollo, a través de las nacientes ONG que recibían financiamiento para proyectos específicos. Este fenómeno fue muy visible en nuestro continente en el que coincidieron la propuesta educativa de Paulo Freire, distintas corrientes de la Teología de la Liberación y una importante dinámica de movimientos sociales que alentaban la autogestión de los marginados y la promoción de proyectos comunitarios que incidieran en mejores condiciones de vida.

El mecanismo fue la donación de dinero para un proyecto o proceso determinado. Las ONGD definían desde su “conocimiento” las necesidades y los procesos a atender y las ACI's generaban los fondos. Las prioridades se orientaron a la educación popular, el desarrollo de capacidades de organización y movilización y algunos proyectos productivos en la lógica incipiente de la economía popular.

En ese contexto, los cambios en la economía mundial –crisis del petróleo, caída del dólar, caída de la productividad norteamericana, inicio del surgimiento del bloque europeo etc.- reorientaron las políticas económicas que lentamente empezaron a pasar del capitalismo del “welfare state” al del libre mercado neoliberal que se afirmó en la segunda mitad de la década de los ochenta, en medio de la crisis de la deuda de los países atrasados. En ese contexto, las ONGD de la región y muchas ACI europeas fortalecieron sus vínculos y en un marco de retorno a la democracia en la región, buscaron incidir con “modelos alternativos de desarrollo”.

Muchas ACI lograron en ese momento una visibilidad significativa porque ofrecían, con sus socios del Sur, organizaciones sociales (sociedad civil) activas y responsables, “apoyadas por instituciones flexibles, efectivas y responsables...”<sup>4</sup>. Es el momento del denominado partnership. Ello, a pesar de la relativamente débil institucionalización de las ONG y del incremento acelerado de los indicadores de pobreza que posteriormente hicieron muy difícil mostrar un impacto significativo de las acciones que se emprendían.

Los primeros “ajustes” en la relación se produjeron en ese marco dado que las ACI, respondiendo a sus presiones nacionales y con razón, empezaron a exigir mecanismos más precisos de rendición de cuentas, de monitoreo y evaluación de los proyectos. La caída del muro de Berlín y del socialismo realmente existente, supuso la afirmación del neoliberalismo como modelo único y en el contexto de la globalización, el creciente imperio del discurso de las multilaterales que reemplazaron el tema del desarrollo por el del combate a la pobreza y empezaron a jugar un papel clave en la reorientación de los recursos de cooperación y en el intento de definición del rol de las ONG y las ACI en el nuevo escenario que se configuraba.

En ese marco, la década de los 90 supuso importantes cambios en el ámbito de la cooperación. De un lado disminuyeron los recursos para cooperación por el surgimiento de nuevas regiones prioritarias (Europa del Este) y el empobrecimiento extremo en algunas regiones del planeta (especialmente África); del otro, se afirmaron un conjunto de exigencias instrumentales, algunas de ellas indudablemente importantes (planeamiento estratégico, evaluación de impacto, incidencia en políticas públicas) como parte de una lógica en la que desde el Norte –abandonando parcialmente el discurso de la institucionalización de las ONG- lo que interesaba era demostrar la viabilidad de los proyectos y los beneficios alcanzados, en un escenario que definitivamente había cambiado.

La creciente captación de fondos provenientes de los gobiernos por parte de las ACI que se iniciara en los ochentas con fuerza, así como la necesidad de

---

<sup>4</sup> Zadek, Simon: *Interludio: mirando hacia atrás desde el 2010*, en **Compasión y cálculo: un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo**, Editorial Icaria&Antrazyt – Transnational Institute de Holanda, Barcelona, 1998.

políticas compensatorias alentadas por las multilaterales para hacer frente al ajuste estructural impuesto por el FMI empezaron a condicionar los contenidos y el destino de los recursos con más fuerza que nunca antes en la historia. Así, la relación entre ACI y ONG se ve cada vez más afectada por el proceso de mundialización de la economía, mientras que la globalización las fuerza a ambas a desarrollar acciones que permitan incidir en la toma de decisiones de los espacios internacionales, tanto en relación al Sistema de Naciones Unidas como en relación a la banca multilateral.

## **2. Los dilemas para las ONG de América Latina: Cambios....certezas y desafíos**

### ***a. La misión y la identidad***

La identidad heterogénea de las ONG que tienen ya su propia historia, es un dato a considerar en la región: 3 generaciones de ellas, con distintos enfoques, perspectivas variadas, marcos institucionales diferenciados y formas de relación y articulación social con otros actores distintas. Las ONG “misioneras” y “militantes” de los setenta, las ONG promotoras de la democracia, simultáneamente “militantes” y “profesionales” de los ochenta e inicios de los noventa y las ONG “profesionales” y hasta “tecnocráticas” de la segunda mitad de los noventa constituyen un segmento heterogéneo que se define ambiguamente y por negación -“no gubernamental”- escondiendo diferencias que en muchos casos son verdaderamente significativas.

En esa heterogeneidad y diferenciación entre las ONG que se articulan entre sí y con otros actores de la sociedad civil, coexisten varios discursos “problemáticos” que necesariamente deben ser planteados como dilemas<sup>5</sup>:

La diferencia que se observa entre quienes se definen como parte de un tercer sector, no lucrativo y filantrópico de claro contenido neoliberal y quienes se definen como parte de la sociedad civil en la que afirman una identidad específica a partir de la defensa de intereses públicos y de su compromiso con la constitución de una esfera pública ampliada. Como resulta obvio, se trata de una disputa álgida.

La constatación de la diferencia que existe entre quienes afirman un rol de defensa del fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil y de la

---

<sup>5</sup> Al respecto ver Landim, Leilah: *Múltiplas identidades das ONG*, en Sergio Haddad (organizador): **ONG e universidades: desafios para a cooperacao na América Latina**, ABONG, Editora Fundacao Peirópolis, Peirópolis, 2002 Más allá de estas diferenciaciones cabe sin embargo reconocer que el enfoque de las ONG de las canteras de la izquierda ha cambiado. Ellas han arriado las banderas de transformación radical de la sociedad. El mercado, antes satanizado, pase a ser visto como un espacio de desarrollo. Se busca una mejor integración de los sectores excluidos en el mercado, planteándose una regulación del mercado con criterio sociales. La lógica de enfrentamiento del Estado burgués abre paso a una estrategia de incidencia en las políticas públicas y de convenios con el Estado.

esfera pública no estatal y quienes tienen una postura privatista, funcional a los procesos de reducción del Estado, con evidente tono neoliberal.

La diferencia que se observa entre quienes afirman que la lucha contra la pobreza se desarrolla a través del fortalecimiento de la política social como política pública y expresión de derechos y aquellos otros que la entienden como una combinación de asistencialismo, focalización y filantropía.

En la práctica, el dilema de fondo radica en definir si se trata de instituciones que resultan fundamentalmente funcionales al esquema de dominación o si por el contrario, se trata de instituciones que buscan ser funcionales a la sociedad y sus demandas y que devienen en actores “parciales”<sup>6</sup> que forman parte de un bloque antisistémico de la política. En cualquier caso, es evidente que desde sus distintas identidades las ONG también han adquirido visibilidad importante en la región y actúan en el escenario de la globalización con orientaciones y resultados distintos. Es claro que uno de los desafíos iniciales de aquellas comprometidas con el cambio y la transformación, que en el contexto de la globalización creen que “otro mundo es posible”, es avanzar en precisar su identidad más propositivamente, es decir, ir más allá de esta imagen que han logrado de asociaciones privadas con fines públicos.

La acción de las ONG en América Latina y el Caribe no se da sólo en el continente más desigual del planeta sino también en aquél que muestra con más fuerza la coexistencia de identidades trucas y tiempos culturales mixtos como nos lo recuerda la imagen de Gabriel García Márquez escribiendo en su aséptica lap top sobre Mauricio Babilonia y sus mariposas multicolores. En ese espacio, con su propia complejidad, un sector de ONG, con las que nos identificamos, como consecuencia de su historia, apuntan a contribuir a cambiar las relaciones de poder en sus sociedades, fortaleciendo y ampliando las capacidades de los ciudadanos, en particular de los sectores mayoritarios, secularmente excluidos, buscando la transformación de los mecanismos, las normas y los procedimientos a partir de los cuales se generan y se distribuyen de manera inequitativa y desigual los poderes, tanto el económico y el político, como el simbólico.

Ello hace que el conflicto social sea parte medular de su identidad –de su posicionamiento en consecuencia- porque la pobreza y la exclusión no tienen su raíz en la falta de recursos económicos o en la ausencia de espacios democráticos en la sociedad sino en la manera en que dichos espacios y

---

<sup>6</sup> Las ONG no pueden ser más que actores “parciales”: su dependencia del financiamiento externo y sus distintas condicionalidades, por un lado, pero también su propia definición en la que adquieren sentido a partir de su relación con otros (los excluidos, los pobres, los movimientos sociales populares, el sector popular de la sociedad civil etc.) así se los permite.

recursos son apropiados por el conjunto de los ciudadanos o por un sector exclusivo y excluyente de éstos<sup>7</sup>.

### ***b. Entre el combate a la pobreza y la recuperación del tema del desarrollo***

Como hemos señalado, el tema de la pobreza devino en uno de los ejes centrales de la acción de las ONG en la región. Independientemente de los discursos críticos en contrario, que fueron varios<sup>8</sup>, es claro que la mayoría de las ONG de la región se vio “atrapada” por los discursos antipobreza en un contexto en el que se generalizaron distintos programas temporales y compensatorios de los efectos del ajuste estructural y la estabilización económica<sup>9</sup> alentados por la banca multilateral.

En medio de distintos debates, ya desde fines de la década pasada quedó claro que la pobreza en nuestros países es un estado permanente y no temporal, que las políticas económicas vigentes no generan pobreza coyuntural sino que reproducen y amplían la existente por lo que requieren de transferencias de recursos constantes hacia los más pobres. En otras palabras, desde las ONGD se volvió a ver la pobreza como un problema político antes que como un desafío técnico, como un resultado de la exclusión social, la desigualdad estructural y el subdesarrollo.

En el contexto de este debate, la tendencia de la cooperación a la “cuantificación” de los resultados se afirmó con mucha fuerza y se unilateralizó ampliándose a todo tipo de intervención. La “pobretología” se puso de moda y con ella el análisis de datos cuantitativos –por ejemplo, reducción de niveles de desnutrición- midiéndose desde entonces logros temporales antes que procesos de cambio en las condiciones que generan pobreza (fortalecimiento institucional y organizaciones de los pobres, conciencia de derechos, elevación del nivel educativo etc.) antes que “cuantificar” la calidad y la sostenibilidad de las intervenciones, lo que requeriría de una capacidad analítica que no es suficientemente valorada en ninguno de los eslabones de la cadena de cooperación, donde se la descalifica como “academicismo”<sup>10</sup>.

En cualquier caso, en el marco de este proceso de discusión y debate y ante el fracaso de estas políticas temporales que devinieron en permanentes, en medio del agotamiento del denominado consenso de Washington, el tema del

---

<sup>7</sup> Al respecto ver, Ballón, Eduardo: *ONG: valores e paradigmas do desenvolvimento*; en, ABONG: **Desenvolvimento e direitos humanos: diálogos no Fórum Social Mundial**, Editora Fundacao Peirópolis, Peirópolis, 2002.

<sup>8</sup> Al respecto ver Ballón, Eduardo: **Exclusion, Inequality and Poverty in Latin America and The Caribbean**, ALOP, 2002.

<sup>9</sup> Un análisis agudo del papel del Banco Mundial en esta materia puede verse en Sanahuja, José Antonio: **Altruismo, mercado y poder. El Banco Mundial y la lucha contra la pobreza**, Intermón-Oxfam, Barcelona, 2001

<sup>10</sup> Al respecto ver Eguren, Fernando: *Las ONG y el desarrollo rural: un ensayo para la discusión*, Documento interno de trabajo, CEPES, Lima, 2004.

desarrollo retornó con fuerza al discurso de las ONG y a otros espacios del mundo de la cooperación. Un desarrollo centrado en la persona y en la ampliación de sus capacidades, oportunidades y libertades como base de un desarrollo humano que supone transformación en las estructuras, los procesos sociales y las reglas de comportamiento en todos los niveles, incluyendo el internacional.

Dicho desarrollo que debe ser sostenible –ecológica, económica, social y culturalmente- constituye un imperativo ético y debe buscar la equidad, entendida como la posibilidad que el conjunto de la sociedad goce de sus beneficios. Como es obvio, el desarrollo supone cambio y una capacidad permanente de observación y análisis de la dinámica social. La recuperación del tema del desarrollo, como es obvio, incide en la recuperación y redefinición de la misión y el sentido de muchas de las ONG de ALC.

### ***c. La sostenibilidad de las ONG***

Uno de los temas menos explorados y debatidos del fortalecimiento institucional de las ONG, más precisamente de las ONGD<sup>11</sup>, es el referido a su sostenibilidad. Tradicionalmente reducida ésta a su dimensión financiera y referida, por lo general, únicamente al sistema de cooperación internacional al desarrollo, el debate sobre el tema estuvo fuertemente sesgado. El mismo adquiere hoy particular relevancia en un escenario marcado por profundos cambios que interpelan la misión y las maneras de hacer así como el sentido mismo de estas organizaciones. La creciente mundialización/globalización de la economía y los mercados, la pérdida de centralidad de los actores sociales históricos y la mayor visibilidad de la sociedad civil, los procesos de privatización y reducción del Estado y la discusión de su propio rol como organizaciones debieran enmarcar su discusión.

En esa perspectiva, creemos que hay por lo menos, cuatro aspectos claramente vinculados: la sostenibilidad social de las ONG y la cuestión de su legitimidad en un nuevo contexto, su sostenibilidad económico financiera más allá de los marcos del mercado de la cooperación convencional, la importancia de definir el impacto de su intervención en términos de su sostenibilidad y, finalmente, la importancia del accountability. Los mismos empiezan a ser parte de intensos debates dentro de las propias ONG<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Se trata de instituciones que se definen como parte de la sociedad civil, orientadas a fortalecer y ampliar las capacidades de las mayorías excluidas de nuestras sociedades, que intentan contribuir a mejorar el posicionamiento de aquellas para lograr un desarrollo equitativo, democrático, incluyente y sostenible. Es decir, organizaciones que buscan contribuir a equilibrar los poderes en su sociedad, aportando a cambiar los mecanismos, normas y procedimientos a través de los cuáles se generan y distribuyen de manera inequitativa los poderes –tanto el económico como el político y el simbólico- al interior de nuestras sociedades.

<sup>12</sup> Un buen ejemplo de esta discusión se puede ver en Buthet, Carlos, Maiztegui, Graciela y Liliana Simari: **Las ONG de desarrollo en el escenario actual. Cambios en la misión, rol y estrategias en los 90**, ALOP-FORTAL editores, Córdoba, 2003

### La sostenibilidad social de las ONG y la cuestión de su legitimidad

El tema de la legitimidad de las ONG, directamente relacionado a su sostenibilidad social está en debate. Conviene referirse brevemente a las capacidades que exige un escenario nuevo en el que hay que resaltar los desafíos que suponen tanto los cambios en la sociedad civil cuanto el propio proceso de globalización.

*La sociedad civil* que es su referente tradicional no ha estado al margen de las profundas transformaciones vividas por el mundo y por la región. Una de las más importantes es la que se ha experimentado en la representación de los intereses sociales: el paso de sociedades estructuradas alrededor de sectores productivos claramente definidos a sociedades organizadas por procesos económicos significativamente diluidos, el tránsito de la representación de intereses sociales a partir de ejes organizativos de clase a formas de representación menos claras y de dimensión micro-social, el cambio de las lógicas de confrontación y convergencia y la aparición en la vida pública y la reorganización de la sociedad civil a partir del género, la diversidad étnica y cultural, los variados estilos de vida, los valores religiosos, el barrio y las relaciones con la naturaleza son parte de este proceso.

Como resultado de tales cambios, los propios sujetos de la acción de las ONG se transformaron radicalmente a la vez que emergieron nuevos actores y espacios. Cambiaron las formas de organización, las reivindicaciones y las percepciones de las organizaciones de base obligando a las ONG a replantear la modalidad de su trabajo, llevándolas a redescubrir la forma de hacer política, desde la sociedad civil y con estilos inevitablemente más plurales, abiertos y complejos.

El fortalecimiento institucional desarrollado en años anteriores –que tenía como horizontes el contribuir al desarrollo de la democracia y enfrentar a la pobreza– y que buscaba incrementar las capacidades de las ONG tanto en sus actividades de empoderamiento de los sectores populares de la sociedad civil a través de la asistencia técnico-productiva y de la capacitación y la promoción de liderazgo en distintas instituciones de base con las que trabajaron, cuanto en la provisión de servicios directos y en el fortalecimiento de las redes de provisión y defensa social como parte de su intervención en la lucha contra la pobreza, resulta hoy día claramente insuficiente frente a los desafíos y las exigencias que se les plantean en un escenario nuevo y muy fuertemente marcado por la globalización.

El impacto y la incidencia de las ONG latinoamericanas, fuente básica de su legitimidad social, sin ninguna duda, ha sido más acentuado en su historia reciente en el terreno de la democracia y los derechos humanos que en el de la

equidad y la justicia social<sup>13</sup>. En este segundo campo, más allá de las capacidades técnico-instrumentales (estrategias, metodologías y especializaciones sectoriales) las ONG de la región desarrollaron capacidades en tres campos: i) el alivio de los “padecimientos” de algunos grupos y comunidades con las que trabajan directamente; ii) la generación de algunos cambios culturales en las formas de proveer servicios y de involucrar la participación de la población y por esa vía de contribuir a su empoderamiento; iii) la experimentación de nuevas formas de hacer las cosas y proveer los servicios (salud, educación, vivienda, asistencia técnico-productiva etc.).

Tales capacidades, sin embargo, tienen una incidencia y una visibilidad limitadas, entre otros factores por su carácter fuertemente localizado, por la escala de las intervenciones y por los recursos relativamente escasos que las sustentan. Más difícil aún, es claro que a pesar de algunos esfuerzos realizados en contrario<sup>14</sup>, las ONG latinoamericanas, en general no han logrado avanzar cabalmente en definir y evaluar su impacto social –cambios en las relaciones sociales y el sentido común o la cultura- que, como es obvio, está referido a transformaciones intangibles. Esta falta de capacidad es delicada porque es claro que la promoción social hacia el desarrollo humano, que es el “producto” menos reconocido de las ONG, es simultáneamente el sentido básico y el origen de muchas de ellas en la región.

Ante esta situación las ONG han empezado a desarrollar estrategias que apuntan a incidir en las políticas públicas. Las mismas, las confrontan inevitablemente con la necesidad de desarrollar nuevas capacidades y de fortalecerse institucionalmente en actividades que les resultaban relativamente desconocidas, pocos años atrás. Dentro de las más importantes de ellas, conviene resaltar por lo menos cuatro:

- La construcción de alianzas estratégicas para el desarrollo y el fortalecimiento de la democracia que las vinculen con otros actores y sectores de la sociedad civil, que les permitan resolver muchas de sus debilidades a través de sinergias a construir en ellas, que permitan ampliar las oportunidades de los excluidos y sus organizaciones, cambiando el poder negociador y de interlocución de los protagonistas involucrados y transformando el marco institucional que define las pautas de la acción, ampliando sus posibilidades de participación, y lo que es más importante, las de los excluidos, en procesos políticos y económicos más amplios.

---

<sup>13</sup> Al respecto ver, Bombarolo, Félix: *Impacto social y sostenibilidad financiera de las ONG en Argentina*, en Mariano Valderrama (editor): **La sostenibilidad de las ONG latinoamericanas**, ALOP, Lima-Quito, 2000.

<sup>14</sup> Uno de los escasos ejemplos en esta perspectiva es el trabajo de Luis Pérez Coscio y Walker, **Evaluación de efecto e impacto social**, FICONG, Buenos Aires 1998 que intenta relevar diferenciadamente ambas dimensiones del trabajo de las ONG.

- El desarrollo de acciones de incidencia y cabildeo que supone el desarrollo de distintas formas especializadas de presión: i) en los despachos ministeriales y en las oficinas parlamentarias; ii) en el monitoreo de las políticas públicas y la vigilancia social; iii) en el impulso y la facilitación de diversos espacios de concertación entre actores públicos y privados, lo que entre otras capacidades específicas supone aprender a resolver conflictos.
- El impulso y la organización de grandes campañas cívicas en una lógica de sensibilización y movilización de la opinión pública, en la perspectiva de la presión política alrededor de temas tan diversos como la democracia, la pobreza, la defensa del medio ambiente y los derechos humanos, apuntando fundamentalmente a la ampliación de la esfera de lo público.
- La implementación de actividades efectivas de *advocacy*.

En general, y complementariamente, se puede afirmar que las ONG tienen que formular y llevar adelante estrategias de producción de conocimiento más precisas sobre los cambios en el contexto ampliando sus capacidades para impulsar nuevamente una discusión sobre el desarrollo, la promoción, la participación y la generación de capital simbólico, temas todos ellos directamente ligados a la razón de ser de estas instituciones y cuyo contenido está hoy severamente debilitado.

*El escenario que supone la globalización* por su lado, tiene un carácter contradictorio y ambivalente que aparece como amenaza y promesa sin ninguna duda, abriendo importantes campos para la acción social y política<sup>15</sup>. Como parte de tal proceso estamos asistiendo también al surgimiento de una nueva trama social transnacional en la que se encuentran dinámicas domésticas e internacionales alrededor de temas y reivindicaciones globales que son parte de la configuración del nuevo orden que aparece. El caso Pinochet, la acción de organizaciones como Amnesty International y Greenpeace, movilizaciones como la de Seattle, la campaña del Jubileo o el Foro de Porto Alegre, son expresión de esta realidad que empieza a ser vista como la sociedad civil transnacional, entendida como el entramado de redes de actividades organizadas por grupos o individuos a través de ciertos servicios o tratando de influir y mejorar la sociedad en su conjunto sin ser parte de las empresas o del gobierno<sup>16</sup>.

En esta perspectiva se van construyendo/generando conexiones y articulaciones de carácter nacional, regional y global en un proceso en el que el

---

<sup>15</sup> Al respecto ver, Held, David: **Democracy and the global order. From the Modern State to the cosmopolitan Governance**, Polity Press, Londres, 1995.

<sup>16</sup> Al respecto ver, Clayton, Andrew (editor): **NGOs, civil society and the state**, Oxford Press-INTRAC, 1996.

debilitamiento de los Estados-nación es un dato, como lo es también el vacío político a nivel nacional por la delegación de poderes a niveles regionales e internacionales cuando aún estamos muy lejos del concepto de las Naciones Unidas de un gobierno mundial. Este vacío político, como es evidente, viene siendo llenado por la empresa privada multinacional, reafirmando una vez más el predominio de lo económico sobre lo político. De allí que los movimientos sociales y las ONG del Sur empiecen a tener una presencia creciente y una acción internacional en alianza con ONG y movimientos sociales del Norte. Dicha presencia que se realiza a través de redes y asociaciones nacionales en el marco de alianzas y coaliciones internacionales, exige de formas ágiles de establecer las agendas y los temas de incidencia a través de mecanismos de concertación y de consenso.

La definición cada vez más clara de combinar la presión “desde arriba” con la más tradicional “desde abajo” busca incidir más efectivamente en lo que Castells denomina la sociedad en red. En esta perspectiva, las ONG latinoamericanas tienen tres retos muy claros que deben asumir en la perspectiva de su compromiso con el desarrollo y la democracia y de su propia sostenibilidad social:

- Alentar el debate y la participación de las sociedades civiles nacionales en los temas internacionales. Lo importante es contribuir a asegurar que lo internacional, como puede ser el caso de las negociaciones de comercio, no sea un asunto privativo de los responsables de la política económica o de las grandes empresas o que esté subordinado a los intereses de los organismos internacionales, sino que responda a los consensos nacionales que deben construir/movilizar alrededor del tema de desarrollo. En sentido estricto, se trata de una dimensión mayor del “empoderamiento” de la sociedad civil en un contexto nuevo.
- Participar, como ya lo adelantamos, en la construcción de alianzas estratégicas que sean construcciones colectivas, democráticas y simétricas, que incluyan mecanismos claros de rendición de cuentas y “accountability”. Ello exige de una mayor apertura por parte de las ONG del Norte y un fortalecimiento de las capacidades de las ONG del Sur. Como es obvio, la garantía de éxito para las segundas pasa por la construcción de coaliciones nacionales amplias que incluyan a las distintas organizaciones de la sociedad civil. A fin de cuentas, la legitimidad de la acción internacional, para ser plena, exige incorporar a todos los involucrados.
- Dado que la incidencia internacional está ligada a la capacidad de negociación/presión nacional y regional, las ONG latinoamericanas tienen el imperativo de fortalecer sus formas de articulación y sus redes, pero simultáneamente deben reforzar sus relaciones con las

organizaciones de la sociedad civil y los distintos movimientos sociales de sus respectivos países.

En esta perspectiva, y desde la lógica de la región, la agenda de la sociedad civil a la que deben incorporarse y contribuir las ONG, tiene distintos campos temáticos más o menos establecidos: deuda externa y comercio internacional; pobreza, desigualdad, exclusión y desarrollo; derechos humanos y derechos económicos, sociales y culturales; medio ambiente y sostenibilidad; globalización, soberanía y ciudadanía.

### La sostenibilidad económico-financiera de las ONG

Como es obvio, las grandes transformaciones que se han dado en el mundo han incidido en la cooperación internacional al desarrollo –sistema y mercado principal en el que actúan las ONG- de manera bastante significativa. De manera muy esquemática podemos señalar algunas grandes tendencias que indudablemente marcan los nuevos desafíos que tienen nuestras instituciones:

- El protagonismo creciente de la cooperación bilateral y multilateral que canaliza crecientes recursos hacia las ONG y la sociedad civil, que supone nuevas agendas y condicionalidades determinadas por ellos así como cambios importantes en los flujos de recursos y en el estilo de relación con las organizaciones del Sur. En este proceso, las definiciones principales son de los donantes y son instrumentales a sus visiones e intereses. Frecuentemente las ONG devienen en contratistas de proyectos cuya concepción ha sido predefinida por las agencias de cooperación.
- El peso adquirido por la cooperación multilateral y por las orientaciones neoliberales que sustentan a buena parte de ella permitió que el tema del alivio a la pobreza devenga en hegemónico. Aislada de la desigualdad y la exclusión, la pobreza devino en el sucedáneo del desarrollo como articulador de los discursos de la cooperación. El debate alrededor de ella se independizó del indispensable debate sobre el modelo económico, la organización del poder y las estructuras que lo sustentan.
- Los indicadores macroeconómicos de la región y la difícil pero paulatina consolidación de la democracia electoral en el continente se convirtieron en argumentos para la disminución paulatina de la cooperación y para la pérdida de visibilidad de la región dentro del sistema.
- El debilitamiento de muchas agencias privadas de cooperación del Norte, sus limitaciones de recursos y los cambios que se vienen produciendo, modifican frecuentemente los términos de la interacción, suponen nuevas exigencias y debilitan la posición y la capacidad de

interlocución de las ONG del Sur, históricamente fuertemente dependientes de tales recursos. Al extremo que cada vez más, el énfasis en estas relaciones se desplaza hacia las formas y no el fondo de los proyectos, a los procedimientos y los instrumentos de los mismos y no a los contenidos. Los recargados procedimientos administrativos y la racionalización de personal lleva a que el tiempo que los funcionarios de las ACI disponen para el diálogo con las contrapartes y para el trabajo en terreno se vea constreñido

- En este escenario, finalmente, las crecientes invocaciones a la participación y a las responsabilidades y capacidades de la sociedad civil adquieren un carácter y un tono cada vez más instrumental, con la consiguiente pérdida de su sentido.

En este contexto, las ONG y otros sectores de la sociedad civil, buscando responder a los desafíos de su sostenibilidad financiera vienen llevando adelante distintas estrategias que apuntan a la movilización de recursos dentro de dos lógicas complementarias: el intento de captación de recursos existentes de fondos públicos y privados por un lado y la búsqueda por generar nuevos recursos en el mercado<sup>17</sup>.

En la primera lógica, las ONG han empezado a desarrollar nuevas relaciones con el mundo de las fundaciones y tímidamente aún en la búsqueda de aportes de la empresa privada bajo el manto de la responsabilidad social de aquellas (existen diversas experiencias en Brasil, Chile, Colombia, Perú y Venezuela entre otros países). Más importante es la nueva lógica de relacionamiento con el Estado y la tendencia a acceder a distintos fondos públicos a través de diversas modalidades. En todos los casos es claro que existen riesgos y condicionalidades distintos y que lo avanzado hasta la fecha requiere ser sistematizado y evaluado a la luz del rol que pretenden tener las ONG y de la misión que se han definido.

En la segunda lógica, las ONG han recorrido también distintas vías que van desde la venta de servicios al mercado (consultoría, información, asistencia técnica etc) hasta la formación de bancos y la capitalización de recursos financieros o la incursión en actividades productivas en alianza con otros agentes. Es claro que, a pesar de varios logros en muchos de estos caminos – los que casi no están sistematizados<sup>18</sup>- aún son más los fracasos. No existen recetas únicas y las alternativas incluyen combinaciones imaginativas de diversas formas de financiamiento, como lo demuestra por ejemplo el exitoso caso de CESAP en Venezuela.

---

<sup>17</sup> Distintos trabajos recientes presentan y evalúan inicialmente estas vías. Sobre el particular, por ejemplo, se puede ver, Fox y Schearer: **Sostenibilidad de la sociedad civil. Estrategias para la movilización de recursos**, CIVICUS, Bogotá, 1998. Ver también, Valderrama, Mariano: *¿Sostenibilidad o supervivencia de las ONG? La era de las vacas flacas*, en Mariano Valderrama editor, *ibid*.

<sup>18</sup> Sobre el particular ver el trabajo de la Fundación Arias, **Metodologías de sostenibilidad, el caso FUPROVI**, San José, 1999.

### El impacto de las ONG y su sostenibilidad

En cualquier caso, es claro que el tema del impacto de las ONG es uno de los elementos cruciales para imaginar su sostenibilidad. Y éste, es un tema claramente en disputa. Si se trata de instituciones de la sociedad civil orientadas a fortalecer las capacidades de las mayorías excluidas que buscan con su intervención mejorar el posicionamiento de aquellas para lograr un desarrollo equitativo, democrático y sostenible, es claro que su impacto no puede ni debe medirse por los resultados de sus intervenciones puntuales – incremento de productividad en una zona, número de personas capacitadas, monto de créditos otorgados o cantidad de letrinas construidas- ni por su contribución al alivio de la pobreza, tarea que ciertamente las excede.

El impacto de las ONG debe medirse por los cambios en las relaciones de poder en las comunidades en las que trabajan, por las modificaciones de posición de los sujetos de su intervención. En pocas palabras, de lo que se trata es de medir la generación de capital simbólico (la capacidad de hacer) en los grupos pobres y excluidos con los que se trabaja, midiendo la ampliación o no del poder hacer de estas comunidades en el contexto en el que se desarrollan.

Y esta es una tarea aún pendiente de las ONG que no han avanzado mucho en esta perspectiva ni en términos del debate del tema ni en el campo de la metodología y las herramientas que permitan hacer estas mediciones. En esta perspectiva, y de manera complementaria, en la lógica de buscar un mayor impacto para su intervención, las ONG deberían incrementar la coordinación de esfuerzos institucionales, la creación de consorcios y asociaciones para sumar esfuerzos, la focalización de sus actividades en temas y programas prioritarios y las vinculaciones que desarrollan con otros sectores de la sociedad civil.

En esta perspectiva, adicionalmente, las ONG deben ser muy claras en lograr resultados en tres planos: i)el de los sujetos directos de su acción que acceden a “beneficios” precisos de la intervención y fortalecen sus capacidades, sus organizaciones y su posicionamiento en la sociedad en general; ii)el de la apropiación de los sujetos de la acción de los resultados de ésta así como la réplica de los mismos por parte de otros actores o del propio Estado; iii)la incidencia en las políticas públicas a nivel local, regional y deseablemente nacional.

### Accountability y sostenibilidad

Simplemente unas palabras sobre el tema del accountability, la rendición de cuentas y la sostenibilidad. Es evidente, que como parte de su esfuerzo de relegitimación las ONG debemos hacernos responsables de nuestros mandatos ante determinados grupos y audiencias de nuestras sociedades. Se trata de desarrollar una acción permanente de generación de confianza y

apoyo a la organización a partir de la credibilidad y la efectividad de sus acciones. Esto es lo que muchos denominan hoy la búsqueda de un accountability hacia abajo, es decir hacia las bases sociales, el público y los beneficiarios de la acción de las ONG.

Se trata por tanto de un proceso transparente de información pero también de una construcción de identidad, de un esfuerzo por clarificar la promesa/oferta de las ONG y por legitimar sus programas. Esto supone construir un equilibrio entre los criterios técnico-profesionales que son parte de la responsabilidad de las ONG hacia sus beneficiarios, y la dimensión político valorativa que debe incorporarlos como participantes activos a éstos.

Este camino incide, como es evidente, en la necesidad de ampliar y fortalecer el carácter democrático que deben tener las ONG y en una sociedad que crecientemente se hace de redes, permite pensar en nuevos desafíos para las organizaciones “sombrilla” del sector, del estilo ALOP o ABONG en términos de la orientación normativa de sus asociados, del desarrollo de estándares para sus afiliados, de códigos de ética, mecanismos de acreditación etc., avanzando en la conformación de redes solidarias que permitan enfrentar articuladamente los desafíos que suponen la exclusión, la pobreza, la equidad y la democracia.

#### ***d. Las tensiones y los cambios internos en las ONGD***

Como es obvio, los profundos cambios que se sucedieron en el contexto mundial y en la propia región, el surgimiento de nuevas y distintas condicionalidades y el procesamiento de los mismos en las ONGD supusieron importantes transformaciones en la organización y funcionamiento de las mismas. Sin la pretensión de analizarlas en detalle, parece importante dar cuenta de algunas de las más visibles de ellas:

- Las ONG de la región, en términos generales se profesionalizaron fuertemente en los últimos años. De instituciones fuertemente marcadas por su carácter de “militancia social”, incorporaron crecientemente capacidades técnicas especializadas y discursos instrumentales a la intervención institucional. Las tensiones entre ambas dimensiones fueron procesadas de distintas maneras y dieron lugar tanto, en un extremo, a una “tecnocratización” de algunas instituciones, como en el otro, a una radicalización de la militancia. En cualquier caso, es claro que éste, es un campo muy importante dado que el escenario actual exige de una combinación de por lo menos tres dimensiones: el compromiso militante, la técnica y la ética.
- El recambio de las formas tradicionales de liderazgo en muchas de las ONGD, especialmente de las fundadas en la década del setenta, supuso el tránsito de liderazgos carismáticos fundacionales a otros más colectivos y situacionales. Esta transformación, que no es menor,

además de modificaciones en las culturas institucionales, implicó muchas veces un cambio en la relación con las ACI que también vivieron sus propios procesos en esta materia.

- El tránsito de la participación y la horizontalidad que caracterizaron inicialmente a las ONGD, a la eficacia y la eficiencia necesarias para responder a los retos actuales supusieron distintas tensiones, no siempre resueltas felizmente, que, como tendencia general, debilitaron el debate e intercambio al interior de las instituciones, la comunicación y circulación de información y por lo tanto, abonaron en algunas de las dinámicas de despolitización que se observaron en muchas de esas instituciones.
- El desafío de la continuidad del trabajo institucional en un escenario de severas restricciones y cambios financieros y la fidelidad a la misión institucional es, sin duda, otro factor de tensión en la organización y funcionamiento de las ONGD. Las ONG latinoamericanas se ven obligadas en los últimos años a diversificar sus fuentes de financiamiento y concursar a fondos en campos muy diversos. Esto induce a la dispersión, crea incertidumbre, dificulta cualquier intento de planificación institucional a mediano plazo y obliga a realizar un esfuerzo desgastante y permanente en la búsqueda de nuevos recursos.

También hay una tendencia de las ONG a devenir en contratistas encargadas de prestar servicios o ejecutar proyectos llave en mano para los Estados o las agencias de cooperación internacional. Cada vez más las ONG dependen de recursos públicos y de la ayuda oficial de agencias como USAID. Ello supone reducir sus márgenes de autonomía y de una actitud crítica frente a las políticas públicas.

Finalmente, la relación entre pensamiento y acción o intervención directa fue otro de los campos que afectó y marcó profundamente el devenir de estas instituciones en la región. En los inicios la investigación crítica fue un componente fundamental del accionar de las ONG. En los últimos tiempos se torna cada vez más difícil conseguir recursos para ese tipo de actividad.

Muchas ACI buscaron colaborar con las ONG en estos procesos internos. El fortalecimiento institucional fue un desafío que trató de ser atendido y que se encontraba en el centro del “partenariado”. Lamentablemente, en muchos de tales esfuerzos, sin duda valiosos, ambas partes se concentraron más en las formas que en el contenido y no tuvieron la capacidad de mirar más críticamente estas tensiones, relacionándolas más directamente con los cambios en el contexto. La heterogeneidad de situaciones que se observan hoy día, la persistencia de carencias y debilidades que aún se mantienen, son expresión –además de las resistencias al cambio, que innegablemente se dieron- de procesos inconclusos y en muchos casos, ya definitivamente trancos.

### **3. La relación de las ONGD de AL y las ACI europeas: Nos habíamos querido tanto....**

Desde su nacimiento, las ONGD de “primera generación” en AL establecieron una relación muy sólida con un grupo de ACI europeas. En los años iniciales de la relación, no es exagerado afirmar que varios de los “padres” de este proceso eran de la región<sup>19</sup>. Las nacientes instituciones latinoamericanas contribuyeron a fortalecer y a “dotar” de argumentos las iniciales propuestas de “cambio social” que se instalaron en varias de las ACI del Norte.

Fueron los años del enamoramiento y el romance en los que se compartían visiones más o menos radicales de la transformación que requería el continente y del papel que debían jugar los excluidos y sus organizaciones. Las distintas modalidades de educación popular y de apoyo a los procesos organizativos predominaban como forma de intervención y se compartía una cierta imagen proteica del desarrollo. Las ONGD de la región se ligaron a los procesos de movilización y lucha social de los setenta y las ACI europeas, a través de ellas, se vincularon a los mismos.

El intercambio era fluido y desde ambos lados del océano, mal que bien se alimentaba un discurso que tenía un sentido compartido. Las relaciones se basaban en la idea básica de la confianza y ésta se daba entre personas (individuos) que “representaban” a instituciones. Las unas (las latinoamericanas) en proceso de conformación; las otras (las europeas), en proceso de construir una identidad propia y compromisos particulares.

El fin de las dictaduras y el retorno a democracias electorales en la región fue un primer momento de visibilidad de las ONGD dado que éstas, en matrimonio con las ACI europeas, se encontraban entre las instituciones que más temprano y más decididamente se comprometieron con la promoción de la participación de la sociedad civil (movimientos populares se decía entonces) en los programas de desarrollo y en la vida democrática de la región. Esta participación, que se reflejó en la orientación de los proyectos y en la organización de distintas campañas, tuvo sin duda frutos importantes que Kees Biekart releva para el caso de Centro América que fue posterior al de América del Sur<sup>20</sup>.

El retorno a la democracia, sin embargo, lejos de resolver el tema del desarrollo –que era uno de los contenidos del romance- lo evidenció en su

---

<sup>19</sup> Nos referimos a figuras como Herbert de Sousa (Brasil) y Mario Padrón (Perú)

<sup>20</sup> Biekart, Kees: *The Politics of Civil Society Building. European Private Aid Agencies and Democratic Transitions in Central America*, Utrecht & Amsterdam, International Books & Transnational Institute, 1999. Biekart ha puesto de relieve la importante contribución de las agencias de cooperación privadas europeas en apoyo a sus contrapartes latinoamericanas en el proceso de pacificación y de recuperación de la democracia en América Latina. También ha coordinado una consultoría ponderando la contribución de las co-financieras holandesas al proceso de consolidación de la Sociedad Civil en Nicaragua.

carácter proteico y altamente conflictivo. En la década del ochenta, entonces, la relación estuvo fuertemente marcada por dos grandes contenidos: la búsqueda compartida de “modelos alternativos de desarrollo” y el posterior afán por avanzar en el fortalecimiento institucional.

La noción del “partenariado” se afirmó en esos años, como una suerte de contrato que refrendaba el matrimonio iniciado una década atrás. Se construyeron y se impulsaron distintos mecanismos de diálogo –las plataformas de contrapartes, por ejemplo- que buscaban garantizar los términos de la relación que se construía.<sup>21</sup> El intercambio de información tuvo momentos significativos y sin embargo, ni en las ONGD de la región ni en las ACI hubo capacidad para observar, entender y adelantarse a profundos procesos de cambio que se estaban dando en el mundo y que no pudieron ser adecuadamente leídos e incorporados a la acción que se realizaba conjuntamente<sup>22</sup>.

Un estudio comparativo promovido por ALOP sobre el tema del partenariado en cuatro países (Brasil, Guatemala, Nicaragua y el Perú) muestra el agotamiento del modelo de las plataformas de contrapartes.

*“En sentido estricto no existen espacios de interlocución significativos ni momentos reales de construcción de agendas compartidas. Las plataformas de contrapartes entre una ONG puntual del norte y sus socios nacionales, pero tienen una lógica más funcional siendo en general su incidencia en la interlocución bastante limitada, restringida a aspectos que interesan a ambas partes. Algunas de las plataformas de contrapartes han devenido en espacios nominales y han perdido su sentido y su capacidad primigenia.”* <sup>23</sup>

La caída del socialismo realmente existente terminó de afirmar la hegemonía neoliberal que se inicia desde mediados de los ochenta. En ese contexto, el mundo de la cooperación entró en cuestión. Se evidenció su organización como mercado y las organizaciones multilaterales empezaron a hegemonizar el discurso sobre su rol y su sentido, pasando a “organizar” el flujo de los recursos públicos del Norte y a “influir/interpelar” incluso parte del flujo de los recursos privados. Coincidiendo con este proceso, y como parte de los cambios globales que venían dándose, se acentuó el cuestionamiento ya no

---

<sup>21</sup> En el ensayo se considera que el funcionamiento de diversas plataformas de contrapartes: ha avanzado poco más allá del intercambio sobre temas específicos y experiencias. Hoy el diálogo se refiere más a dinero, proyectos y temas específicos. Hay un criterio clientelar y se hace trabajo paralelo al de las redes nacionales.

<sup>22</sup> Esta gran limitación es recurrente en el mundo en el que vivimos. En un trabajo reciente, agudo y polémico, a propósito de la cooperación holandesa en Perú y Bolivia, Anthony Bebbington constata la existencia de un conjunto de cambios muy grandes que se dieron en la sociedad rural y que no habiendo sido “observados” no fueron incorporados en los distintos proyectos, con las consiguientes consecuencias.

<sup>23</sup> América Latina: El partenariado en cuestión, ONG y condicionalidades externas, publicado en Mito y Realidad de la Ayuda. América Latina 2002-2003, Alop, Lima, diciembre del 2002.

solo de los gobiernos sino también de las sociedades del Norte, entre ellas las europeas, a ACI y ONG.

Es en este contexto en el que se inicia el “distanciamiento”. Los procesos iniciados alrededor del fortalecimiento institucional se hacen marcadamente instrumentales –desarrollar capacidades para responder a exigencias de los nuevos discursos- mientras que cada quien por su lado, ACI y ONG, se embarcan en procesos paralelos y con poco contacto de redefinición y adecuación a las nuevas condiciones. Las dinámicas internas, en ambos casos, terminan primando sobre las posibilidades de diálogo y a pesar de distintos esfuerzos en contrario, las distancias se fueron profundizando.

Según opinión de diversos directivos de ONG latinoamericanas un factor que influye en el accionar de las ONG europeas es el cambio generacional, donde muchos de los antiguos cuadros, generalmente más políticos, han sido reemplazados por una nueva generación de funcionarios, que se sienten más comprometidos con los criterios tecnocráticos y las instancias administrativas de sus países que frente a los destinatarios de los proyectos.<sup>24</sup>

En la década del noventa, los vínculos perdieron calidad y contenido. Los procesos, tanto en Europa como en América Latina se fragmentaron. La disminución de los recursos en nombre de indicadores macroeconómicos claramente discutibles, la redefinición de enfoques y prioridades (muchas veces unilateral) y las crecientes dificultades de comunicación, eran indicios claros de la pérdida de importancia y del interés por América Latina en una Europa que vivía sus propios y complejos cambios.

Pese a que entre Europa y América Latina hay regiones hay amplios lazos históricos culturales el hecho real es que América Latina es relativamente marginal en las prioridades geopolíticas de Europa, en su intercambio comercial y en el destino de sus inversiones. La UE privilegia sus relaciones con regiones más próximas geográficamente, de más riesgo para la estabilidad mundial o más prometedoras desde el punto de vista económico. En la campo de la cooperación de la Comunidad Europea ha priorizado otras zonas como el África, el Caribe y el Pacífico.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Ver el citado estudio: ***América Latina: El partenariado en cuestión***, 2002.

<sup>25</sup> El debilitamiento de la presencia latinoamericana se refleja no solo en las estadísticas de comercio e inversiones, sino también en los espacios dedicados a América Latina en los medios de comunicación masivos o en el porcentaje de estudios o tesis de postgrado que versan sobre nuestra región. Por otro lado ha cambiado la percepción europea sobre nuestra región. En los años sesenta y setenta América Latina era vista en Europa como un “continente de transformación democrática y esperanza” desde diversas perspectivas (incluyendo la teología de la liberación, los partidos demócratacristianos y social demócratas y corrientes intelectuales de izquierda. Esto se refleja también en el debilitamiento de los grupos de solidaridad con América Latina.

Ya en el siglo XXI, a pesar que existen procesos significativos que nos siguen vinculando que incluso encuentran sus raíces en los orígenes de la relación – este Foro Social de las Américas es un buen ejemplo- es claro que los términos que marcaron nuestra relación han cambiado y requieren ser redefinidos hacia adelante. El contexto, pero también la historia compartida así lo exigen.

#### **4. ONGD y ACI en el escenario de la globalización**

Antes de plantear algunas orientaciones y prioridades que creemos pertinente discutir de cara al futuro, para completar el desordenado cuadro que estamos pintando, es necesario anotar algunos “datos” de la acción actual de ONG y ACI en el escenario de la globalización.

##### **a. Las ACI y las ONG internacionales**

El protagonismo de las ONG internacionales en este espacio es innegable, como lo es el constatar que no se trata de organizaciones homogéneas que comparten todas, estrategias, métodos y objetivos. Hablamos de *ONG internacionales* para subrayar el papel de las instituciones del Norte que son las que han predominado en el escenario global a partir de sus agendas e intereses, incorporando –a veces subordinando- a sus contrapartes del Sur, en relaciones que por definición –y más allá de la voluntad de los actores- son asimétricas<sup>26</sup>.

Aquellas ONG vienen cumpliendo un efectivo rol de presión y movilización en ese escenario, el global, en tres grandes campos:

El primero es aquél donde se ejercitan los derechos de control y propuesta ciudadana sobre organismos internacionales y empresas trasnacionales donde hay “fallas” de participación y control y se requiere por lo tanto de una lógica de vigilancia social, que está referida en términos generales a la acción sobre la nueva arquitectura del poder que resulta de la globalización.

El segundo campo está referido a la promoción de un mayor y más efectivo control social sobre aquellos bienes que son comunes a la humanidad y que está fuertemente anclado en los temas ambientales y del desarrollo sustentable.

El tercer campo es aquél, donde posicionadas como “voceros éticos” de intereses más generales de la humanidad, buscan establecer tratados y convenios internacionales que sobredeterminen la capacidad de los Estados,

---

<sup>26</sup> Por lo general, las ONG del Norte “soportan financieramente” las actividades de las ONG del Sur que les “someten a consideración” planes y propuestas de acción en una larga y contradictoria historia de intercambio y cooperación. Como es obvio, máxime cuando estamos frente a un mercado, el de la cooperación al desarrollo, existe una marcada diferencia de poder entre quien solicita recursos y quien los provee. No se trata de un juicio de valor sino de una constatación clara.

para actuar por encima de ellos. Este campo está directamente relacionado con la defensa de los derechos humanos y la convención internacional sobre la tortura es un buen ejemplo del mismo.

Su visibilidad y sus resultados, así como su protagonismo, han llevado a que sean crecientemente cuestionadas desde distintos espacios. Los sectores más duros de la globalización –muchas de las grandes corporaciones y sectores importantes del gobierno norteamericano- reconociendo el clásico papel asistencial de las ONG, las acusan de promover la “biz war” (business war), es decir el conflicto contra las corporaciones, deviniendo en una amenaza para el capitalismo de libre mercado y la política exterior de Washington<sup>27</sup>, como parte de una ofensiva para controlar/limitar su acceso a recursos.

Instituciones como la Unión Europea y muchas de las del sistema de Naciones Unidas, además de los organismos multilaterales como el Banco Mundial y el BID, que han creado espacios de enlace y diálogo con estas organizaciones, pero también algunos de los movimientos sociales clásicos, y especialmente las tradicionales “familias” políticas, les cuestionan con mucha fuerza su “representatividad” y su legitimidad, por contraste con gobiernos democráticamente electos y funcionarios y representantes en el nivel internacional a partir de un mandato claro de sus propias poblaciones.

En este terreno, que es parte de las tensiones que se observan en la llamada sociedad civil global, las ONG internacionales no han hecho una clara diferenciación entre la representación entendida como mandato o delegación (de electores o de bases sociales claramente definidas) y otra lógica, resultante del compromiso voluntario con la defensa y promoción de algún bien público que no es representativa sino de sí misma y adquiere legitimidad a partir de su capacidad, aceptada por otros, de influir en la agenda pública<sup>28</sup>.

Este descuido, obedece quizá, a las propias dinámicas internas de muchas de estas organizaciones que no aplican necesariamente a su interior los mismos criterios de transparencia, información y rendición de cuentas que les exigen a otros actores, ni establecen en muchas ocasiones mecanismos de debate democrático entre sus miembros y aliados sobre los temas y agendas que priorizan<sup>29</sup>. A pesar de los cambios y los avances que se observan en este

---

<sup>27</sup> Ejemplo de esta lógica son las actividades del American Enterprise Institute –financiadas por corporaciones como Motorola, Exxon Mobil y American Express- que ha creado un sitio en internet, <http://www.ngowatch.org>, dedicado a “vigilar” y denunciar a las ONG internacionales. En la misma perspectiva, Andrew Natsios, presidente de USAID, atacó recientemente a las ONG norteamericanas por no cumplir con su papel de “relacionistas públicas del gobierno”.

<sup>28</sup> Sobre el tema, ver Chiriboga, Manuel: *Los acuerdos regionales de integración y las ONG*, en Podestá, Bruno; Manuel Gómez Galán y Francine Jacomé (coordinadores): **Ciudadanía y mundialización. La sociedad civil ante la integración regional**, CEFIR, CIDEAL, INVESP, Madrid, 2001.

<sup>29</sup> Sobre el tema resultan muy ilustrativas las interrogantes que se plantea John Clarck: *Ethical globalization: the dilemmas and challenges of internationalizing civil society*, en Edwards, Michael y John Gaventa; *ibíd.* Ver también Biekart, Kees: **The politics of civil society building. European private aid agencies and**

terreno, y que no son desdeñables, es claro que éste sigue siendo una de los puntos débiles de muchas de estas instituciones que persisten en hablar a nombre de “los pobres” o “los excluidos” sin atender con mayor profundidad a las exigencias que supone construir una legitimidad propia.

***b. Las ONG de AL en las sociedades nacionales-locales: la importancia de la agenda propia***

Como consecuencia de su historia y de su lógica de acción para incidir globalmente, hoy estas ONG buscan fortalecer y desarrollar la capacidad de negociación y presión regional, promoviendo formas de articulación y redes de ONG y de distintos sectores de la sociedad civil, robusteciendo sus relaciones con los diversos movimientos sociales y cumpliendo un rol facilitador –a partir de sus condiciones y sus recursos- en la búsqueda de la integración regional como estrategia en el contexto de la globalización. Sin duda han renovado la definición de su misión, pero lo han hecho reconociendo sus raíces y su identidad primigenia. Sostienen la visión crítica al sistema social, político y económico vigente y se resisten a ser funcionales al mismo.

Desde esta perspectiva<sup>30</sup>, esas ONGD han fortalecido su trabajo en redes – ALOP, CEEAL y RMALC son un buen ejemplo- y vienen impulsando distintas plataformas en las que confluyen con diversos movimientos sociales –la Alianza Social Continental, el Foro Social o la Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Desarrollo y Democracia- para la acción en el espacio regional, y desde éste, en la agenda global. Distintas campañas como la de posicionamiento frente al ALCA o el Jubileo, así como variadas iniciativas ciudadanas –el Foro Económico Social del MERCOSUR, el Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe o la Campaña Nacional de Acción Ciudadana contra el hambre, la miseria y por la vida de Brasil- visibilizan esta lógica de intervención que se complementa con el diálogo no exento de conflicto con las multilaterales<sup>31</sup> y con la Unión Europea.

En todas estas iniciativas se observa una orientación común de cuestionamiento, tanto al “déficit democrático” cuanto a la exclusión y la desigualdad que generan las políticas de aquellos organismos y del Norte en general. En medio de grandes dificultades –la heterogeneidad de las alianzas, las limitaciones de recursos, enfoques matizados- estos procesos continúan avanzando en la convicción que para contribuir a cambiar las relaciones de poder (nacional-regional-mundial) en la globalización, resulta indispensable

---

**democratic transitions in Central America**, Utrecht & Amsterdam International Books & Transnational Institute, Amsterdam, 1999.

<sup>30</sup> Sobre esta perspectiva ver la ponencia de Valderrama, Mariano: *Participación de la sociedad civil y cooperación internacional*”, en la Conferencia Internacional del III Sector realizada en San José de Costa Rica en 2004.

<sup>31</sup> Sobre ese tipo de participación ver, Tussie, Diana: *Banca multilateral de desarrollo y sociedad civil: luces y sombras de una nueva relación*; en: ALOP: **La realidad de la ayuda externa, América Latina al 2000**, ALOP, Lima, 1999.

avanzar en la lógica de la integración y la acción conjunta de la región, combinando estrategias tanto de participación y diálogo cuanto de movilización y acción más directa<sup>32</sup>.

En esta perspectiva, el espacio nacional-local adquiere un sentido particular. Se trata del terreno en el que las ONG deben estructurar su legitimidad que es una construcción social sustentada en la articulación de coaliciones nacionales con distintos movimientos y actores sociales, como condición para posibilitar su acción internacional a partir de las sociedades civiles nacionales.

Esta lógica supone, en primer lugar, de un esfuerzo por recuperar la política, lo que implica la construcción de una esfera pública no estatal ampliada en la que se produce el reconocimiento de actores distintos y plurales. En segundo término, se trata de la politización de lo social como parte de la formación de una comunidad política, lo que implica un replanteamiento radical de los temas de la pobreza y la exclusión que son parte de la generación de una ciudadanía universal y transnacional. Finalmente, se trata de impulsar/apoyar los distintos procesos de control y vigilancia del Estado, imprescindibles en el nuevo contexto.

Sin que ello suponga una enumeración abarcativa o priorizada unas palabras finales en términos de los temas que deben estar presentes en la acción y reflexión de las ONG en su interacción con los movimientos sociales populares, con los movimientos sociales en general y con otros sectores de la sociedad civil:

La relación entre globalización, soberanía y ciudadanía en el contexto de la disputa de sentido del surgimiento de ciudadanía y sociedades civiles globales.

La deuda externa que es parte de la nueva arquitectura financiera internacional y del ordenamiento del comercio mundial.

El significado de los procesos de integración regional, que no pueden limitarse a los mercados y las empresas, como estrategia de integración de sociedades plurales, de construcción de identidades compartidas y de horizontes mínimamente compartidos.

Los derechos económicos, sociales y culturales como ampliación de los derechos humanos.

---

<sup>32</sup> Sobre el particular ver, Chiriboga, Manuel: *Los acuerdos regionales de integración y las ONG*, en Podestá, Bruno; Gómez Galán, Manuel y Francine Jacomé: **Ciudadanía y mundialización. La sociedad civil ante la integración regional**, CEFIR/CIDEAL/INVESP, Madrid, 2001.

## 5. ONGD de América Latina y ACI europeas: Cómo redefinir la relación

De lo sostenido hasta este momento se desprende la necesidad de redefinir la relación entre las ONGD de América Latina y las ACI de Europa. El partenariado que nos vinculó durante un lapso mediano ya no da cuenta de los vínculos que tenemos que han cambiado significativamente de contenidos y de formas como puede observarse nítidamente en el recorrido realizado que busca contribuir, como paso primero, a “reconocernos” en un escenario que ya no es aquél en el que nos quisimos tanto...

Se hace indispensable, desde nuestro punto de vista, construir relaciones de asociación que vayan más allá de proyectos y programas –que por lo demás tendrán recursos más limitados en los próximos años- avanzando hacia alianzas estratégicas que nos permitan actuar conjuntamente en el escenario global, conjugar nuestras lecturas y orientaciones en el escenario regional y cooperar en intervenciones directas en los distintos espacios nacionales y locales.

En esa perspectiva ONGD y ACI que compartimos básicamente una visión, la pretensión de un compromiso y una historia entrecruzada, debemos comprometernos a un proceso que combine varios elementos, entre los que queremos subrayar los siguientes:

*En el campo de la incidencia en la Unión Europea sobre las relaciones con América Latina* : Por razones obvias, el espacio que debemos priorizar ONGD y ACI es el de la Unión Europea. En ese contexto nos sentimos identificados con el proceso que vienen alentando ICCO y Euforic en asociación con RIMISP<sup>33</sup>, coincidiendo con las prioridades que se vienen levantando en ese proceso: i) inversión y comercio; ii) cooperación internacional; iii) defensa y ampliación de la democracia y los derechos humanos; iv) protección del medio ambiente; v) seguridad regional y global; vi) lucha contra las drogas.

En cada uno de esos campos creemos deseable definir conjuntamente la agenda compartida, los resultados que buscamos y las estrategias a desarrollar que deben considerar en todos los casos la sensibilización y movilización de las respectivas sociedades civiles.

En el tema de los acuerdos entre la Unión Europea y países y subregiones de América Latina se abre un campo importante de incidencia en términos de promover la participación y consideración de los derechos de los sectores mayoritarios de la población.<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> Esas organizaciones han impulsado una primera ronda de intercambio para estimular una discusión orientada a influir en las relaciones entre la Unión Europea y América Latina formulando recomendaciones desde una perspectiva que favorezca a la segunda. Existe un documento de síntesis preparado por Mariano Valderrama (Lima, 26 de mayo del 2004).

<sup>34</sup> La Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP) ha realizado una serie de estudios sobre la participación e incidencia de la sociedad civil en el diálogo político y en las relaciones de cooperación y comercio de la Unión Europea con América Latina. **México:** En sus inicios la negociación y

En esa perspectiva nos parece sustantivo alentar la constitución de un foro permanente de organizaciones de la sociedad civil, universidades, redes de ONGD y ACI que procesen la definición de una agenda común de objetivos políticos, estratégicos y prácticos sobre la cooperación de la UE con AL. Complementariamente debemos participar activamente en los foros, comités y consultas a desarrollarse en el marco de los acuerdos de asociación como entrada para seguir los acuerdos, desarrollar vínculos con otros actores sociales y políticos y acceder a la información necesaria para alentar programas reales de desarrollo.

En el corto plazo es necesario implicarse e influir en el diseño de los contenidos de la próxima estrategia regional de la UE para AL 2007-2011, buscando conocer e influir complementariamente en los planes plurianuales de cooperación. En esta perspectiva, discutir la efectividad de la cooperación –de sus mecanismos y procedimientos tanto como de sus contenidos- nos parece prioritario. Involucrar a las sociedades civiles europea y latinoamericana en este esfuerzo, creemos que es sustantivo.

Un elemento a considerar es la relativa pérdida de importancia de América Latina ante la Unión Europea en términos de inversión, comercio y cultura. ¿Cómo abordar e intentar revertir el hecho que América Latina es relativamente marginal en las prioridades geopolíticas de Europa, en su intercambio comercial y en el destino de sus inversiones?<sup>35</sup> ¿Cómo rescatar lazos históricos culturales y común un legado de respeto a los principios de la democracia, los derechos humanos y las libertades públicas y como entablar un diálogo político sustancial?

---

firma del Acuerdo Global, así como del Tratado de Libre Comercio entre la Unión Europea y México (TLCUEM) y los APPRI, se caracterizaron por su escasa difusión y consulta en el ámbito de la sociedad. Solo participaron algunas cúpulas empresariales.. No ha sido sino hasta el I Foro con la Sociedad Civil México Unión Europea, celebrado en Bruselas el 26 de noviembre del 2002, que se abrió una primera oportunidad de diálogo social entre autoridades y organizaciones de la sociedad civil. **Costa Rica** La sociedad civil costarricense no participa formalmente en un espacio de diálogo real y directo con la Unión Europea para la identificación y adopción de las políticas de cooperación. **Nicaragua:** A pesar de la voluntad política manifestada en diversos documentos oficiales de la Unión Europea por la promoción de participación de las organizaciones de la sociedad civil, la realidad en Nicaragua es que todavía hace falta crear un espacio real y formal de participación.

Un caso en el cual la participación de la sociedad civil si cumplió un importante papel en la definición de políticas de cooperación de la Unión Europea fue el del **Plan Colombia**. El diálogo con organismos de la sociedad civil llevó que la Unión Europea adoptará una estrategia de incidencia por la paz diferencia de la política militarista de los Estados Unidos, y que los programas implementados por la Unión Europea contemplaran una importante participación de las organizaciones sociales y de las ONG en los ámbitos de conflicto.

<sup>35</sup> Distintas variables internacionales conspiran contra una vigorización de las relaciones entre Europa y América Latina. América Latina es percibida como parte de la zona de influencia de los Estados Unidos. La apertura al mercado de países de Europa central y oriental e, incluso, el reciente ingreso de varios de ellos a la Unión Europea, lo que plantea una serie de retos y posibilidades de enorme dimensión.. En la definición de las prioridades de la cooperación europea gana fuerza el uso del término "países de ingresos medianos" para calificar a la mayoría de países latinoamericanos y decidir, en función de esta clasificación, la reorientación de los fondos hacia otras regiones.

Incidencia en políticas de cooperación de la Unión Europea y los países miembros. Analizar nuevas situaciones. Reducción de la ayuda externa, canalización de la misma a zonas de conflicto y a canales multilaterales. Análisis de la efectividad de la ayuda oficial proponiendo formas de mejorar su uso y de tornarla más transparente.<sup>36</sup> Valorización del aporte de la cooperación privada y la cooperación descentralizada en temas como: afirmación de la ciudadanía, democracia y desarrollo local, protección del medio ambiente, etc.

En el campo de la incidencia sobre el nuevo orden internacional: La base de una alianza en este terreno debe estar ligada a la defensa del multilateralismo como base de un nuevo orden internacional, lo que supone reconocer la importancia de los tratados y las organizaciones multilaterales como el ámbito deseable para los acuerdos sobre el desarrollo en sus distintas dimensiones. Sucesos como la invasión de Irak ponen de manifiesto la importancia del tema.

En esta lógica se trata de presionar conjuntamente por la reforma de las instituciones de Bretton Woods bajo el sistema de las Naciones Unidas, a partir del principio de un miembro, un voto, buscando asegurar tanto el reconocimiento de las asimetrías en los procesos de desarrollo y el establecimiento de medidas que las equilibren, especialmente en el comercio y el sistema financiero internacional, cuanto compromisos concretos sobre los montos y contenidos de la ayuda para el desarrollo, terminando con las formas de ayuda “amarrada”.

Cabe apuntalar el rol que podría desempeñar la Unión Europea como un contrabalance a la decisiva influencia que ejercen los Estados Unidos en América Latina. Esto no solo en términos de procesos de integración económica y enfoques sobre temas de seguridad y narcotráfico, sino también en cuanto a la formulación de modelos societales que inspiren a la cooperación internacional. Europa evidencia, en relación a los Estados Unidos un desarrollo que ha logrado articular una economía de mercado con mecanismos más consolidados de equidad y respeto de los derechos ciudadanos y laborales.

En este campo creemos especialmente significativo desarrollar medidas para la participación de organizaciones de la sociedad civil en la discusión de temas como la deuda externa, el comercio y la inversión, así como en procesos de monitoreo y vigilancia de la ayuda para el desarrollo que debería priorizar el desarrollo social sobre el puro crecimiento económico.

En el escenario regional: Creemos indispensable, como primer paso, buscar compartir una lectura sobre América Latina, sus problemas y sus prioridades. A la par de la misma se trata de discutir el nuevo rol de las ONG y de las ACI en la región a partir de las posibilidades reales de las primeras y de los recursos y

---

<sup>36</sup> La información disponible sobre la cooperación europea a través de la Internet es genérica e incompleta y no le permite a los usuarios conocer al detalle, la evolución del gasto, los avances en la implementación de los proyectos ni los resultados de las evaluaciones.

prioridades territoriales de las segundas. A partir de esta segunda discusión será posible definir que supone el fortalecimiento institucional dentro del contexto regional.

Sobre esa base será posible estructurar una agenda compartida y definir campañas conjuntas en base a las prioridades establecidas. Como es obvio, la agenda compartida puede y debe complementarse con un acto tan elemental como el compartir las agendas más puntuales de cada quien. En este espacio, el escenario regional, también creemos posible y deseable avanzar en un intercambio de enfoques de intervención y de formas de seguimiento y monitoreo de los principales procesos regionales.

Importancia de investigación que permita analizar contexto, sistematizar experiencias y generar conocimiento para formulación de estrategias y políticas. Nuevas bases para futuras evaluaciones de impacto del accionar de las cooperación privada (ACI Europeas y sus contrapartes las ONG latinoamericanas). Frente a evaluación de impacto de la cooperación de las ACI holandesas en los noventa y evaluaciones recientes de Biekart y Bebbington se evidencia posición defensiva

En el escenario nacional-local: Históricamente éste fue el escenario privilegiado para la relación entre ONGD y ACI. Por las distintas razones expuestas, es el que hoy día atraviesa dificultades mayores. Se torna indispensable generar las bases para formular una nueva agenda convocando en una sola plataforma a las diversas ONG europeas y nacionales (rompiendo el esquema más cerrado de plataformas del pasado).

Estrategias de salida. Considerando que existe una tendencia definitiva a la reducción de recursos de la ayuda externa que incide en la disponibilidad de fondos de las agencias europeas es necesario plantear una suerte de “exit strategies” concertadas entre las agencias europeas con las contrapartes latinoamericanas. Nos parece indispensable una redefinición conjunta de prioridades. Debiera combinar, en los casos en que se de, por lo menos dos elementos: i) un horizonte temporal claro en el que se busque el fortalecimiento institucional –que debiera ser definido por país- de las ONGD involucradas; ii) un balance, que permita establecer un conjunto de “lecciones aprendidas”.

Vinculado a lo anterior se requiere sistematizar los documentos sobre las políticas y planes de trabajo de las ONG europeas respecto a América Latina. Debería también elaborarse de una base de datos de estadísticas que permitan ver la evolución de la presencia y volúmenes de cooperación de las diversas ONG del Norte por países, sectores y tipos de proyectos.

Este documento no se plantea como un documento definitivo sobre el tema. Más bien busca plantear algunas ideas fuerza que provoquen una discusión en esta reunión. El balance más que retrotraernos al futuro busca generar bases para diseñar una agenda de trabajo futura. ¿Cómo vemos nuestro quehacer en los

próximos diez años? ¿Cómo generar una estrategia común y como planificar acciones conjuntas?

**Lima, julio - setiembre 2004**